

ASIMETRÍA Y CONFLUENCIAS EN LAS RELACIONES ENTRE CHINA Y AMÉRICA LATINA. EL REZAGO COLOMBIANO

Carlos García Tobón

Pontificia Universidad Javeriana

cgtobon@gmail.com

Resumen

Las relaciones entre Asia y América Latina se remontan a su poblamiento hace más de 30.000 años. Desde el siglo XVI hasta el siglo XX, varios contactos marítimos y comerciales propiciaron valiosas transferencias culturales. Pero fue necesario el siglo XX, para que los avances económicos y políticos globales nos pusieran en contacto definitivo a latinoamericanos y asiáticos. En ese proceso Japón jugó primero, pero el fenómeno decisivo ha sido la irrupción de China en el escenario mundial, a partir de 1990. La importancia e intensidad de las relaciones China-América Latina ha abierto debates importantes como el desbalance y la asimetría entre la primera potencia comercial y el tortuoso proceso del desarrollo latinoamericano. Las falencias que se evidencian nos deben llevar a dejar atrás las culpas de un pasado impuesto e injusto, para asumir como únicos responsables, las tareas históricas que tiene pendiente el subcontinente. En las dificultades que se advierten tienen peso la distancia, las lenguas y las diferencias de todo tipo, pero a su vez, son la fuente de conocimiento para superarlas. Colombia reporta un extraordinario retraso en buscar una mirada geopolítica actualizada, pues sigue remando en las aguas turbias de las relaciones norte-sur y de la dependencia que eso ha generado.

Palabras clave

Potencia, neocolonialismo, asimetrías, diplomacia, lenguas.

La historia de nuestras relaciones Asia-América Latina

En 2005 celebramos seis siglos de los sorprendentes viajes marítimos de Zheng He, abriendo a China al mundo de su época. Esa experiencia llevó a algunos escritores como Gavin Menzies¹ a sostener que los chinos hubiesen llegado a América en esos periplos. Es un pasaje de la historia que aún no está definitivamente demostrada.

La liquidación de ese proyecto marítimo cultural en la dinastía Ming después de siete grandes viajes muy documentados, no deja de causar asombro y pesar, pues sus consecuencias en el mundo hubieran sido bastante beneficiosas para los países y continentes que se encontraron entre sí, a través de los viajes de Zheng He.

Pero las relaciones entre el Reino del Centro y la lejana América tenían antecedentes más vinculantes. El poblamiento del continente americano fue producto de las migraciones del hombre

1 Esa tesis la desarrolla el autor en este libro: Menzies, G. (2003) *1421. El año en que china descubrió el mundo*. Grijalbo, Barcelona.

mongoliano a través del Estrecho de Bering, y las muestras arqueológicas y etnográficas entre los dos continentes y pueblos nos llevan a verificar con un alto grado de confiabilidad la certidumbre de estas postulaciones.

El profesor Song Xiaoping² nos ofrece una periodización de las relaciones entre China y América Latina que se remontan a la “Ruta de la Seda marítima” en la segunda mitad del siglo XVI. Esta periodización será muy útil para describir a grandes rasgos las relaciones intercontinentales establecidas por China, igualmente nos permitirá hacer pequeños avances sobre otros países asiáticos como Japón e India.

Las relaciones entre China y América Latina las periodiza así:

1- El Primer Periodo: se caracteriza por un comercio inicial desde la segunda mitad del siglo XVI hasta comienzos del XIX y consistía en los intercambios que se hacían desde China hasta Manila, la capital de la colonia Filipinas en manos de los españoles y desde estas islas asiáticas se enviaban barcos cargados con mercaderías chinas hasta Acapulco en el actual México y el puerto de El Callao en Perú, que posteriormente se distribuían por el Nuevo Continente.

Por esta vía marítima llegaron a América la pólvora, la porcelana y la seda chinas y cantidades importantes de oro y plata circularon en el sentido contrario. Con este tránsito de mercancías llegaron semblantes de la cultura china y se afirma que negociantes y trabajadores chinos se establecieron desde esa época en América.

Pero el gran aporte de América fueron sus productos agrícolas como la papa, el tomate, el maíz, el girasol y el tabaco que diversificaron la alimentación y el gusto de chinos y asiáticos. Apoyémonos en la escritora china Liu Chengjun que lo expresa maravillosamente: “el mero conocimiento agrícola que América proporcionó al mundo ya es sorprendente: maíz, papa, camote, tabaco, tomate, cacahuete, chile, aguacate... tantos productos indispensables para la vida actual provienen de América. La famosa medicina quinina, el universal chicle, la cómica cocacola y la trágica cocaína, también tienen su origen en América”.³

2- Segundo Periodo: relaciones después de la Independencia latinoamericana, desde mediados del siglo XIX a la segunda mitad del XX.

El siglo XIX ofrecerá un escenario más complejo a estas relaciones. La quiebra del proyecto esclavista y la crisis en las colonias españolas por las luchas emancipatorias americanas convergieron con la ofensiva británica y europea de las guerras del Opio contra China que dieron origen a múltiples procesos entre ellos el del “comercio de *culies*” o “trabajadores contratados”. El gran crecimiento demográfico chino, las guerras civiles, la decadencia de la Dinastía Qing y los desastres naturales estimularon esta migración que fue aprovechada por los europeos para desarrollar otros proyectos coloniales o postcoloniales en la periferia de sus imperios.

2 Song Xiaoping, *Relaciones y políticas de China con América Latina*. 2004-12-28. Profesor y economista, es Vice-Director General del Instituto de América Latina, Academia China de Ciencias Sociales.

3 Chengjun, L. *Identidad nacional y globalización cultural: cultivos tradicionales en América Latina*. 2008-08-04. Liu Chengjun es Investigadora titular del Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias Sociales de China.

El desarrollo de grandes plantaciones de azúcar y otras obras públicas y la escasez de mano de obra disciplinada estimuló el tráfico de “*culíes*” o trabajadores chinos. Igualmente se utilizó mano de obra india en Suráfrica, isla Mauricio y Trinidad y Tobago en el Caribe. Consistía en un contrato forzoso de ocho años de duración, y fueron destinados principalmente a Cuba, las islas del Caribe, Perú y también a Estados Unidos donde contribuyeron en la construcción del ferrocarril que conectara las costas este y oeste.

El paso del régimen esclavista al de los “trabajadores contratados” conllevó a una serie de cambios que reflejaban las modificaciones en las estructuras sociales y económicas. De un tráfico controlado por los gobiernos se pasó a una actividad privada en el comercio de mano de obra para los nuevos proyectos capitalistas.

En los siglos XIX y XX otra gran inmigración, en este caso japonesa, se desarrolló hacia Perú y Brasil y en menor medida hacia Colombia, donde inicialmente tampoco se mezclaron con los habitantes locales, pues como los *culíes* chinos, tenían prohibida esa relación. Los japoneses se dedicaron en su mayoría a pequeñas actividades industriales, comerciales y ayudaron a desarrollar la agricultura en Brasil y Colombia. Cabe señalar que estas migraciones fueron promovidas por sectores privados a excepción del caso colombiano que tuvo apoyo del gobierno japonés; y sin mayor conocimiento de los mundos tan diversos que estaban conectando, limitándose a hacer de ella, una actividad comercial.

Los países latinoamericanos en busca de su proyecto histórico estaban concentrados principalmente en sus relaciones con Europa y EEUU. El resto del mundo y Asia no hacía parte de sus preocupaciones ya que su condición excolonial no permitía una mirada más allá de la superación del vasallaje.

Va a ser sólo hasta el siglo XIX en que las economías del Atlántico se imponen militar y políticamente en el escenario mundial. Si agregamos la lejanía territorial, los altos costos de los fletes marítimos, las diferencias culturales que de una manera u otra generaban desconfianza y la falta de conocimiento mutuos, son los factores que contribuyeron a que no hubiese una relación entre los bordes del Océano Pacífico correspondida, estructurada y coherente. No existieron políticas definidas desde Asia hacia América Latina, ni inversamente.

3- Tercer Periodo: relaciones diplomáticas entre la República Popular China y los países latinoamericanos, de 1949 a la actualidad.

Será necesario la llegada del siglo XX con el triunfo de la revolución comunista en China en 1949 y después el ascenso de Japón como potencia industrial del mundo, para que las relaciones de América Latina con Asia volvieran a estar en la agenda de las partes.

Inmediatamente constituida, la República Popular China se vio abocada a un aislamiento internacional muy fuerte por parte de Estados Unidos en el marco de la posguerra e inicios de la Guerra Fría, ya que la excluyeron de la Organización de Naciones Unidas, teniendo que ceder su escaño a Taiwán y por lo tanto, el del Consejo de Seguridad del cual era uno de sus cinco miembros. A través de la influencia neocolonial de Estados Unidos sobre América Latina, estos países se vieron obligados a desconocer a la R.P. China y admitir a Taiwán como el representante del pueblo chino en sus relaciones diplomáticas.

El triunfo de la revolución cubana en 1959 iniciaría un cambio en esta situación en el continente. Cuba restableció relaciones en 1960 modificando el estado de aislamiento anterior. Sin embargo AL no fue política ni económicamente hostil a la Nueva China; por el contrario, se mantuvieron contactos económicos privados directos e indirectos entre las partes.

Dos grandes acontecimientos en los años setenta producirán giros importantes para China en materia internacional y fueron la Resolución 2758 adoptada por la 26ª Asamblea General de la ONU en octubre de 1971, por la cual la RPCh se incorporó a ese organismo mundial y pasó a ser miembro permanente de su Consejo de Seguridad; y el acercamiento con el enemigo tradicional, EE.UU., los que produjeron modificaciones definitivas en el estatus y la actuación externa de la RPCh.

El segundo suceso fue más dilatado. En julio de 1971 Henry Kissinger realizó un viaje secreto a China, autorizado por el Presidente Richard Nixon, con el fin de propiciar acercamientos entre ambos países. Seis meses más tarde, en 1972, Nixon personalmente visitó China y se entrevistó con Mao Zedong y Zhou Enlai. Fruto del encuentro fue la suscripción del Comunicado de Shanghai por medio del cual las partes se comprometieron a dar pasos para normalizar sus relaciones bilaterales. Ocho años más tarde en 1979, la RPCh y los EE.UU. establecieron relaciones diplomáticas formales.

El estatus internacional de China cambió decisiva e indefectiblemente en la década de los setenta por estos dos hechos. Sus relaciones políticas externas aumentaron con el establecimiento de relaciones diplomáticas con la mayoría de los países de América Latina y por supuesto, de Europa. Chile restableció relaciones en 1970, Perú en 1971, México, Argentina, Guayana y Jamaica en 1972, Trinidad y Tobago, Venezuela y Brasil en 1974, Surinam en 1976, Barbados en 1977 y Colombia en 1979. Actualmente tiene relaciones con 21 países latinoamericanos y es posible que Paraguay restablezca prontamente esa condición.

Para analizar la política internacional de China con América Latina debemos tener en cuenta los cambios del sistema mundial, pero más importante aún, los procesos internos de China que influyen y casi siempre determinan su proyección internacional, y va a ser en esta interacción donde se ubicará el lugar que la R. P. China le concede a América Latina.

Pueden distinguirse dos periodos distintos, en los que se manifiesta un cambio tanto en el interés estratégico hacia la región, como en el tipo de acción política hacia ella. En el período abierto desde la RPCh y la Guerra Fría, el interés en Latinoamérica era básicamente ideológico, en cambio, desde la década de los 90 hasta la actualidad la región ha cobrado un interés principalmente económico.

La ideología fue el recuadro durante el período revolucionario a través del cual los dirigentes del partido –fundamentalmente Mao- construían la política exterior e identificaban aliados y enemigos. Ésta se estipulada por factores domésticos: la política era determinante, el pasado histórico aportaba su peso, y la ideología cerraba el círculo.

La Conferencia de Bandung celebrada en Indonesia en 1955, preconizó la política de No Alineamiento internacional con las potencias, y en ella comienza a mostrar al mundo el objetivo de la política del PCCh: extender su influencia y ganar apoyo diplomático en otras regiones. El pulso que Mao Zedong desarrollaba con la URSS lo llevaba a intentar la reorganización del campo socialista, pretendiendo inclinar el liderazgo comunista mundial hacia China.

En este marco ideológico, América Latina encuadraba en los lineamientos chinos: situarse de

nuevo en el escenario mundial como referente y modelo para los países en desarrollo; relacionarse con los partidos comunistas latinoamericanos y buscar alianzas antiimperialistas; y estimular un bloque de relaciones exteriores solidarias que contribuyeran al desarrollo de China. Pero el cálculo político más sugerente, implicaba ver un territorio geográfico apto para el desarrollo de una experiencia guerrillera parecida a la china, con un peso fuerte del componente agrario y un campesinado con necesidades de salvación; estos factores influyeron en el nivel de atención internacional de China.

El experimento chino también fue atractivo para un sector de izquierda e intelectual latinoamericano porque expresaba una posición internacional sobre principios tales como la igualdad de los estados, la defensa de la soberanía y la no intervención en los asuntos internos de los demás países. De igual forma, para la izquierda guerrillera o extrema, la experiencia china entraba en el abanico de referencias políticas por sus novedosas propuestas frente al acartonado vademécum soviético. A pesar de tantos vectores, América Latina tuvo un carácter subordinado frente a otros países del Tercer Mundo por tener menor prioridad en la estrategia global de China.

El Gran Salto del dragón y el viraje en la política hacia América Latina

A partir de los cambios acontecidos al interior del PCCh y de la misma China en la segunda mitad de la década de los 70s, se decide la política de Apertura y Reforma que la nueva dirigencia china diseñó bajo la tutela de Deng Xiaoping, para su desarrollo nacional y su posicionamiento internacional.

La implementación exitosa de las políticas de Apertura y Reforma permitió que China surgiera como una superpotencia económica global. Hoy en día es la segunda mayor economía nacional del mundo. Es el primer mayor exportador, superando a Alemania. El país posee las mayores reservas en divisas extranjeras y el mayor superávit por cuenta corriente, al tiempo que es el principal acreedor de EEUU. Durante los últimos treinta años China ha crecido a una tasa media del 10%, algo inusual y desconocido en la historia moderna.

El ascenso espectacular de China se ha hecho sentir en todos los continentes, coincidiendo con el albor del nuevo siglo y del milenio. El crecimiento mundial del comercio chino ha generado todo tipo de expectativas que van desde el entusiasmo de muchos sectores de los países del sur por encontrar nuevas formas de relación, hasta las ácidas y sesgadas críticas de dirigentes políticos y de think tanks occidentales alertando sobre la nueva “amenaza china”.

El periodo abierto vio un enorme incremento de los precios de muchos productos como cobre, níquel, soya, carne, granos, oro y plata, así como otras materias primas que incrementaron sus precios, en gran parte debido a los requerimientos del dinámico crecimiento de la economía china. Asimismo, el incremento de la demanda hizo subir los precios del petróleo, lo que añadió ingresos y liquidez a los países productores de petróleo en Oriente Medio y América Latina y África.

En América Latina también hubo fuertes repercusiones, pues el crecimiento de muchos de los países de la región en los últimos años se reconoce que es debido al boom económico de China. Los efectos de ese despegue económico ya han sido ampliamente analizados desde todos los sectores implicados. Sin embargo, más allá del riesgo u oportunidad que China pueda significar en términos económicos para el continente latinoamericano, existe una segunda cuestión que merece al menos

un intento de análisis: la probabilidad de un riesgo político futuro para América Latina. Por lo tanto, nos detendremos aquí para observar más detenidamente qué implicaciones ha tenido o puede tener el “fenómeno China” en América Latina.

Analistas chinos de la década de los 60s caracterizaron a América Latina como una típica economía semifeudal, dada la condición de dominación que ejercía Estados Unidos y que minaba las bases para su desarrollo. Sostenían que basados en la penetración económica y política, la potencia del Norte había logrado el control de esas economías y convertido al subcontinente en un proveedor de materias primas y en un mercado para los productos manufacturados norteamericanos.

No deja de ser paradójico comparar estas observaciones de varias décadas atrás, con la actual relación que China sostiene con la región. Lejos de ser una situación colonialista, la comparación pretende resaltar el riesgo potencial de que América Latina reproduzca nuevamente un modelo de desarrollo constreñido dentro de un patrón comercial con una gran potencia mundial, como suministrador de materias primas y productos de bajo valor agregado, y como comprador de sus productos manufacturados. La relación comercial que existe actualmente con China es un arma de doble filo para América Latina: si bien ha proporcionado crecimiento económico a unos países de la región y desequilibrios a México y Centroamérica, el futuro de la mayoría del subcontinente está signado por este proceso inicialmente beneficioso, pero altamente desequilibrado y asimétrico.

China no tiene responsabilidades por el mundo en el cual ha tenido que insertarse. Ha arrancado en su proyecto modernizador desde muy atrás. Hace 30 años era el país más poblado y pobre del mundo lo cual lo ubica en la otra orilla frente los países detentadores del poder mundial y responsables de las inequidades en la configuración del mundo analizado.

Lo que hace extremadamente interesante el caso chino para la política y la economía, es que nunca en la humanidad una potencia económica hubiera surgido desde el atraso y la pobreza y se hubiera catapultado a un primer plano sin intromisiones militares ni prácticas colonialistas. El futuro de China no se define en China sino en el mundo en el que se ha insertado y en el cual teje – a la manera oriental- múltiples lazos económicos, culturales y políticos que le permitan continuar exitosamente su proyecto de poner a vivir modestamente acomodada a toda su población. Un eventual fracaso de China en su proyecto tampoco será un saldo en rojo para los chinos, será una pérdida para todos los países del sur, los de la otra orilla, los que vieron en ese proceso una oportunidad de quitarse el zapato de encima, y los que se beneficiaron coyunturalmente de los mejores precios para sus productos. Un eventual fracaso de China –que no está en la prospectiva del autor de estas notas- significaría un gran retroceso para todo el mundo y un ahondamiento de la crisis general capitalista que vivieron los países desarrollados a propósito de la globalización, esa gran especulación financiera que estalló en 2008, y que China ha contribuido a que la paliaran con menos convulsiones.

Las modificaciones en la relación AL - China

Las diferencias actuales entre China y América Latina son muy notorias, pues al contrario de la primera, América Latina ha crecido mucho más despacio y es menos competitiva globalmente. Sigue dependiendo de las exportaciones de materias primas, productos agrícolas y minerales, pero los precios de estos productos se determinan internacionalmente y los gobiernos latinoamericanos

tienen muy poco control sobre la fijación de precios; las fluctuaciones hacen difícil que estos países planifiquen en base a un flujo de recursos extranjeros que no pueden prever.

China es hoy el primer socio comercial del país más grande de Latinoamérica: Brasil y empieza a competirle a Estados Unidos y Europa sus posiciones privilegiadas respecto a las materias primas, pero también en los terrenos de la cultura y la política.

Brasil, Argentina, Chile, Venezuela, Costa Rica y otros países enderezan sus anomalías comerciales privilegiando este nuevo socio y buscando en el continente asiático y en el Océano Pacífico, aguas más favorables para navegar hacia el futuro con reglas de juego más equitativas.

La privilegiada posición china en el escenario mundial le permite una notable y amplia presencia económica con grandes responsabilidades políticas en los continentes que los politólogos llaman Sur. Esta condición también conlleva problemas por la asimetría de los intercambios económicos, ya que las exportaciones chinas tienen un alto valor agregado por ser productos industriales, mientras las exportaciones latinoamericanas a China siguen siendo materias primas y alimentos no procesados. Si bien sobre esa misma base se estableció y mantuvo la condición de dependencia económica y política respecto de EEUU; la gran diferencia que se vive actualmente en las relaciones con la RPC, es que no hay de por medio presiones militares, bases extranjeras, ni agresiones o apoyos financieros que hipotequen la soberanía nacional como el Plan Colombia establecido entre EEUU y ese país hace una década.

¿Cómo sostener sin mayor debate, que el modelo diplomático del gigante asiático también es favorable para esta zona, al basarse en la no interferencia en los asuntos internos y la multipolaridad, en contraste con la tradicional política impuesta por Washington a América Latina de intervenciones militares, unipolaridad e injerencia?

Las posibilidades de unas nuevas relaciones y una diplomacia que le devuelva el sentido a esta palabra, seguramente están signadas por la importante conquista que significa la multilateralidad construida por Brasil, Rusia, India y China (BRIC), y otras naciones que emergen al escenario global con una actitud diferente y luchan por una nueva configuración del mundo y de los organismos que los regentan, acordes con la realidad. El mundo actual no puede seguir siendo gobernado con las instituciones de la Guerra Fría ni con la relación de fuerzas que se produjeron después de la II Guerra Mundial.

El presidente Lula habló en abril del 2010 al firmar unos acuerdos con China, de los avances brasileños en economía, que, acompañados del rápido crecimiento chino, hacen que los dos países tengan “condiciones, y la obligación, de luchar por otro orden internacional”. El orden a superar es el de la “globalización asimétrica y disfuncional”, observó⁴.

Así Brasil y China comparten otras miradas al mundo. Ambos apuestan por la necesidad de una diplomacia sur-sur; son miembros activos del grupo de países conocidos por la sigla “BRIC”. Los dos suelen compartir una misma postura en cuestiones políticas como las negociaciones comerciales en la Ronda de Doha de la OMC. También tienen posiciones comunes en el G-20. Y ambos gobiernos creen que es el momento de intensificar la participación de las economías en desarrollo en la gestión de la economía global, incluyendo un mayor “espacio” en el proceso de toma de

4 IPS, abril 15 de 2010.

decisiones del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional; y en el terreno político en la reforma de las Naciones Unidas.

Primer documento oficial del Gobierno Chino sobre América Latina y el Caribe

El 5 de noviembre de 2008, el gobierno chino dio a conocer un Documento sobre la **Política de China hacia América Latina y el Caribe**. Se trata del primero emitido por dicho Gobierno sobre esta región.

No está de más recordar que el Gobierno de Beijing presentó un documento similar titulado **La política de China en África** el 12 de enero de 2006, que contiene, a manera de Libro Blanco, los postulados sobre los que enmarca su actividad comercial y política en el continente africano.

Esta publicación supone una significativa acción diplomática, ya que parecería mostrar la importancia y atención que presta China a sus vínculos con la región. Fue presentado en vísperas de la gira del presidente Hu Jintao a tres países latinoamericanos: Costa Rica, Cuba y Perú del 16 al 26 de noviembre de 2008, y en el momento en que, China y América Latina y el Caribe, avanzan cada vez en ampliar la mutua confianza en lo político y se profundiza en la cooperación en las áreas económico-comercial, científico-tecnológica, cultural y educacional, entre otras y se brindan un apoyo recíproco y una estrecha colaboración en los asuntos internacionales, de manera que se configura un panorama caracterizado por el desarrollo en muchas direcciones, polifacético y de múltiples niveles de las relaciones entre ambas partes⁵.

El documento recalca que el Gobierno chino está dispuesto a seguir esforzándose junto con los países latinoamericanos y caribeños por ampliar y equilibrar el comercio bilateral y optimizar la estructura comercial, con el objetivo de promover el desarrollo conjunto, y al mismo tiempo busca solucionar adecuadamente las fricciones comerciales a través de consultas y cooperaciones. China abraza la disposición de suscribir tratados de libre comercio con los países u organizaciones de integración regional latinoamericanos y caribeños. Ya se han firmado TLCs con Chile, Perú y Costa Rica y avanzan las discusiones con otros países.

Hasta aquí el documento chino. A renglón seguido tenemos que reconocer la problemática que encierran estas relaciones, ya que América Latina no cuenta con un tipo de documento guía de este calibre, pues su unidad es solo geográfica. Son 35 países en la región, que hablan cinco lenguas y centenares de dialectos y tienen los más variados tipos de regímenes políticos. Las diferencias y los gobiernos no se caracterizan precisamente por su unidad ni su estabilidad. Chile, uno de los países que ha recuperado la estabilidad política perdida por un golpe militar, pasa de una presidenta socialdemócrata exitosa en su gestión a un presidente neoliberal derechista sin ningún reparo.

Si bien Estados Unidos ha retrocedido respecto de su dominación imperialista tradicional, estamos lejos de que su injerencia en los asuntos internos de los países latinoamericanos haya concluido, pues suple su pérdida de influencia política con un ingente despliegue de tropas, bases militares e inteligencia ídem en los países que siguen siendo adeptos.

⁵ Xiaoping, S. (2008). *Perspectivas estratégicas de las relaciones económico-comerciales entre China y Latinoamérica*. Véase en: <http://ilas.cass.cn/manager/jeditor/UploadFile/200915155657188.pdf>. Revisado: 10-06-2010

Por más que los aires de independencia, unidad y solidaridad sean una expresión común en la mayoría de los países del área y se hayan construido organismos multilaterales como el Mercosur y Unasur, a la hora de tomar posiciones internacionales cada país se reserva el derecho a defender su economía y sus intereses particulares. Pero también tenemos que valorar que es la primera vez desde la conquista española, que el subcontinente sudamericano se mueve hacia ciertas formas de integración, tanteando nuevos caminos.

La inexistencia de uno o varios países líder reconocidos en el espectro latinoamericano agrava esta situación. Los que han jugado tradicionalmente un rol de referentes para los demás lo han sido por su tamaño, producción o demografía, es decir, Argentina y México han tratado de canalizar la vocería latinoamericana frente a EEUU y Europa en varias ocasiones, y el país más grande en población, área y economía que es Brasil, siempre había jugado un papel discreto en la vorágine latinoamericana; pero actualmente quiere llenar ese vacío, capitalizando los buenos resultados económicos y políticos del gobierno de Lula da Silva, para proyectarse en la región y en el mundo, como una potencia emergente, que defiende un ideario político y se apoya en sus avances económicos.

Esta emergencia brasileña la ha construido en buena parte de la mano de China y es de esperar que este liderazgo amplíe su influencia en toda América Latina.

El tiempo es chino y AL lo lee retrasadamente

Las dificultades para su integración han hecho difícil que América Latina pueda ser independiente del poder de los imperios occidentales, siendo Estados Unidos el más fuerte, pero no el único. Esto ha empezado a cambiar. Los países latinoamericanos están enfrentando sus problemas internos, pues tienen muy bajos estándares de calidad de vida en el mundo. Y también intentan integrarse entre ellos. Este movimiento es lento y difícil, pero ha comenzado.

El modelo alternativo que se empieza a fraguar es que algunos países se mueven hacia una democracia social que intenta superar los problemas internos y que difiere del programa liberal y neoliberal. Significa también la integración de fuerzas y movimientos sociales de América Latina. En Ecuador y en Bolivia, pero también en el Perú está surgiendo algo que se le podría llamar proyecto indígena. Por primera vez la población indígena se está proyectando acertadamente en la vida política y económica de sus países. Esto resulta extremadamente importante. El Perú puede seguir ese camino. Esa es la clase de definiciones que se están dando.

Y si bien no hay una política unificada de la región, hay organismos orientadores de política económica que formulan estudios regionales. Un directivo de la CEPAL lo expresa apropiadamente así: “Hay dos noticias. La buena noticia es que nos estamos conectando de manera cada vez más intensa con el motor de la economía mundial del siglo XXI. La mala es que lo estamos haciendo con un modelo exportador similar al del siglo XIX”⁶.

Quien lo afirma es Osvaldo Rosales, director de la División de Comercio Internacional e Integración de la CEPAL y una autoridad mundial en el tema. El economista lo expresó a propósito del trabajo **“La República Popular China y América Latina y el Caribe: hacia una relación**

6 http://www.ieco.clarin.com/economia/China-America-Latina-modelo-siglo-XIX_0_125100001.html, revisado el 2010-07-20

estratégica”, que publicó la CEPAL en abril de 2010 y del cual es el principal responsable. Según este documento, hacia el año 2014 China desplazaría a la Unión Europea como segundo principal destino de exportaciones de la región y un año después lo haría como segundo importador.

¿Ascenso pacífico o neocolonialismo, la misma disyuntiva de siempre?

Es real el hecho de que AL se ha convertido en un proveedor neto de materias primas en el proceso de desarrollo industrial de China, y que esto conlleva el peligro de una excesiva dependencia de esa demanda, sobre todo a la luz de la escasa diversificación exportadora.

Sobre esto divergen varios puntos de vista que circulan ampliamente, que reflejan conjeturas, expectativas y temores; y que intentaremos presentar desde la perspectiva latinoamericana: ¿representa China un riesgo? o, ¿es real su ascenso pacífico y comprometido con la región?. ¿La expansión china es una oportunidad o un retroceso para América Latina?. ¿Es una apuesta al progreso o un dique para la consolidación del atraso industrial?

La política china ha estado siempre acompañada por una continua ambigüedad referente a la definición e identificación de objetivos, los cuales ponen a pensar y elucubrar sobre las finalidades reales. En esta línea se sostiene que, para el caso de América Latina, existe una contradicción fundamental entre la retórica china como líder de las causas del Tercer Mundo o de los países del Sur, y la propia búsqueda por alcanzar mayor riqueza y poderío en el sistema global. De este modo, la región funciona como base para lograr el apoyo en la consecución de objetivos estratégicos y económicos fundamentales para sí misma, a través de la movilización diplomática de estos países.

Sintetizando, las relaciones entre China y América Latina han fluido positivamente, aunque no son una prioridad para la primera. La región ha respondido a las necesidades políticas y diplomáticas de China en distintos momentos históricos. Asimismo, el proceso chino de apertura y modernización ha ganado prestigio internacionalmente, sobre todo ante el evidente colapso del Consenso de Washington, que a su vez ha llevado a muchos analistas occidentales a hablar de la existencia de un *Consenso de Beijing*, que buscan semejar al fracasado, para demostrar que China sigue los pasos del colonialismo anterior.

Hoy en día varios países latinoamericanos han tomado una larga distancia de Estados Unidos, y ven en China una alternativa económica y política a dicha predominancia. No quiere decir que sea un proceso concluido. A pesar del notable crecimiento del comercio bilateral, éste aún significa una pequeña porción respecto del total de ambas economías (menos del 4%), pero el potencial por explotar plantea un escenario quizá más promisorio que el que han dejado atrás. China puede ser una oportunidad política para contrapesar el poder y la hegemonía norteamericana, que ha declinado por su crisis mundial.

Si bien China se muestra proclive a profundizar estas relaciones, y produjo el documento oficial para AL que hemos delineado brevemente, sabemos también que su interés se centra sólo en algunos países de la región con recursos estratégicos, y que está dispuesta a conectarse con las nuevas tendencias del mundo económico mundial y no vivir más de las herencias no muy satisfactorias del neocolonialismo.

Es muy probable que en los próximos años China se siga moviendo con prudencia en Latinoamérica. El Gobierno de Beijing concede un alto valor a la estabilidad política y la

predictibilidad económica. Decisiones como la del Gobierno argentino de nacionalizar los fondos de pensiones en octubre de 2008 resultan muy inquietantes para las autoridades chinas. Hay elecciones en muchos países; Colombia en junio y Brasil en octubre de 2010. El Gobierno chino sigue con atención estos procesos.

Antes de que China pueda cumplir su promesa de grandes inversiones en América Latina, las compañías chinas necesitan superar sus miedos frente a América Latina basados en la volatilidad de sus monedas, el riesgo político de la inestabilidad, y el difícil problema de la inseguridad física. Escuché varias veces en 2005 al profesor chino Pan Wei decir en sus conferencias -con mucho énfasis- que China había tenido éxito porque tenía orden, y yo pensaba que era un criterio más confucianista que comunista. Es real que el desorden, la inestabilidad y la inseguridad física son otra gran brecha que debemos superar, pero la estabilidad política tampoco se consigue decretándola, en unos países que nunca han gozado de ella. Solo con avances sociales producto de la redistribución de las riquezas, se puede aspirar a ese orden acariciado por los chinos.

América Latina además tiene que preparar y concretar más pretendientes transfronterizos para estar preparada frente a los vaivenes internacionales y reducir las brechas económicas y culturales.

Para superar esos temores e incomprensiones es que consideramos que eventos como éste, organizaciones como la que lidera este Congreso y la academia que muchos de nosotros representamos, deben jugar el papel de ser puentes y mediadores, apoyados en nuestras fortalezas: nuestras lenguas y su difusión y las investigaciones que debemos continuar y compartir, abriéndonos a otros países y sectores que se encuentran retrasados respecto de este proceso.

A manera de conclusión

En el proceso de emergencia y ascenso pacífico de China durante el siglo XXI, AL tiene asignado un papel apreciable. Sin embargo, el caudal de conocimiento que China posee sobre AL supera ampliamente el nuestro. La labor desplegada por tantos científicos sociales, economistas, expertos chinos y el mejor ejemplo, los Asianistas por la Hispanidad, constituye un aporte y una elaboración invaluable para la definición de estrategias y apoyo a la formulación de políticas gubernamentales.

Este tipo de entidades tienen escaso desarrollo en nuestro subcontinente. La academia ha logrado algunos desarrollos importantes como el Colegio de México y Chile tiene varias entidades dedicadas a los estudios del Pacífico y por supuesto, ha desarrollado como ningún otro, una política exitosa de inserción en Asia; contando entre muchas conquistas unos valores económicos respetables en proporción a su tamaño y representatividad. Ha firmado TLCs con China, Corea del Sur y Japón. Brasil tiene una cancillería profesional, alejada de los vaivenes políticos, que estudia y participa de las fluctuaciones mundiales. Argentina, un país de migrantes también ha construido algunos organismos de análisis internacional. Pero el panorama general es altamente deficitario.

Si los estudios académicos en América Latina sobre China son escasos, es porque parecen pesar los atavismos del pasado, la distancia, la cultura, los exotismos, la idiosincrasia, las barreras de comunicación y la lengua, etc., sin desdeñar que los costos de tales actividades se consideran altos en relación con los beneficios inmediatos que puedan arrojar. Estas observaciones también son válidas para los medios de comunicación, con el agravante que, cuando llegan informaciones a la

región, han sido generalmente “filtradas” por agencias periodísticas europeas o norteamericanas. ¡No tenemos más de cuatro corresponsales de prensa latinoamericanos en China!, mientras Xinhua está presente en todos los países con que China tiene relaciones diplomáticas.

La asimetría que manifestamos en los esfuerzos realizados y la carencia de una adecuada combinación entre el ámbito académico y el político en AL, nos impone limitaciones en la capacidad de negociación y relación frente al creciente poderío chino. En las crisis están también las oportunidades, nos han enseñado los chinos. Es éste un escenario propicio para profundizar el conocimiento mutuo mediante contactos directos que, incluso, puedan integrar nuestros centros académicos en la búsqueda de respuestas sobre el porqué de las nuevas dinámicas presentes en las relaciones sino-latinoamericanas y asiático-americanas.

Colombia acusa un gran retraso y se muestra errática ante Oriente

Esto ha sido un proceso muy rápido y muy difícil de advertir en toda su dimensión. Un país provinciano y aislado internacionalmente por su política y perspectiva internacional, no va a construir una mirada sobre el mundo desde su pequeño e interminable ciclo intrauterino que vive con EEUU.

Desde 1920, el presidente colombiano Marco Fidel Suárez abogó por una doctrina que en latín denominó *Respice Polum* (Mirar Al Polo o al Norte), que ha vinculado desde entonces el destino de Colombia a la Estrella del Norte, los Estados Unidos, a través de la geografía, el comercio y la política.

Colombia reporta un extraordinario retraso en buscar una mirada geopolítica actualizada, pues sigue remando en las aguas turbias de las relaciones norte-sur y de la dependencia que eso ha generado. Lentamente mira en el espejo latinoamericano los cambios estructurales que están protagonizando Brasil, Chile o Costa Rica, para acercarse a un atisbo más reflexivo de las perspectivas internacionales en época de crisis. No hace parte de APEC, pero sólo hasta este año, 2010, su gobierno se ha pronunciado públicamente expresando interés en ser admitida en esa organización del Pacífico. Chile y Perú cortejan a Colombia para que se motive a postularse en APEC para asumir un frente común con ellos y Ecuador; y así poder mostrarles una alternativa diversa, de una escala mayor y sólida a los países de Asia Pacífico.

Seguimos pensando que la academia y los foros nacionales e internacionales tienen que jugar un papel decisivo en la incorporación del país y la región a una lectura y participación actualizada en el escenario mundial. Y ese proceso de búsqueda no sólo requiere un inventario de materias primas o productos exportables o la fórmula para agregar valor a nuestros productos básicos, sino de una capacidad para articular y difundir políticas económicas y culturales que nos acerquen al lejano y desconocido mundo oriental. El desarrollo de esas políticas posibilitará la creación de redes, convenios y proyectos de investigación conjuntos y el desarrollo de planes de creación o de fortalecimiento de las investigaciones. Es importante el compromiso institucional y la concientización de los asianistas y los latinoamericanos con respecto a lo que significa este ámbito, de manera que logremos superar la marginalidad actual en algunos países e instituciones y se convierta en la preocupación de todos los que estamos involucrados: un mejor conocimiento para un mejor mundo sur-sur.

Bibliografía

- Agray, N. (2008) *El español como lengua extranjera, perspectivas, retos y oportunidades. Una visión panorámica*. Ponencia presentada en el Primer Encuentro Regional de Español como Lengua Extranjera. Pontificia Universidad Javeriana. Agosto 2007
- CEPAL. (2010) *La República Popular de China y América Latina y el Caribe: hacia una relación estratégica*. División de Comercio Internacional e Integración
- Chengjun, L. (2008) *Identidad nacional y globalización cultural: cultivos tradicionales en América Latina*. Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias Sociales de China.
- (1995) *América Latina para China*.
- Lei, Fan (2007). *La Hispanización en el Primer Mundo y la Migración Sino-Latinoamericana*. Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias Sociales de China.
- García Tobón, C. (2009) *CHINA. Su larga marcha hasta la Globalización*. Editorial Javeriana, Bogotá.
- IPS (2009-2010) Notas de prensa. <http://ipsnoticias.net/>
- Xiaoping, S. (2008). *Perspectivas estratégicas de las relaciones económico-comerciales entre China y Latinoamérica*. Véase en: <http://ilas.cass.cn/manager/jeditor/UploadFile/200915155657188.pdf>. Revisado: 10-06-2010
- *China y América latina: su desarrollo cultural bajo la globalización económica*. (2005)
- *Relaciones y políticas de China con América Latina*. (2004). Segundo Simposio Internacional “Relaciones económico-comerciales entre China y América Latina”, auspiciado por el Centro de Estudios Regionales y de países, Universidad de Economía y Comercio de Beijing, 28-11-2008.